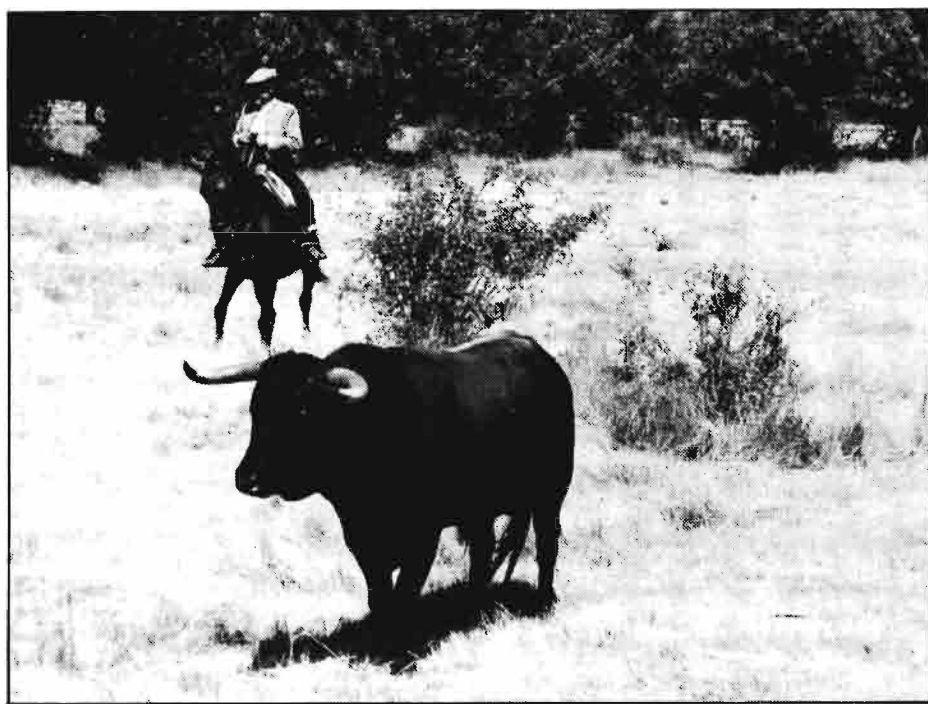


Vamos a buscar el toro

# LAS CAIDAS EN LOS TOROS DE LIDIA

por: Vicente Gómez-Calcerrada López\*



- **Confluencia de muchos factores... pero los toros actuales son «culones», de ahí su flojera**
- **Falta curiosidad zootécnica e investigación rigurosa.**

Mucho se ha escrito y hablado sobre el problema de las caídas en los toros de lidia. Algunas opiniones se basaban en argumentos científicos o empíricos que no han podido demostrarse, pero también, sobre éste tema han opinado personas que se creían con bagaje suficiente para definir, por el mero hecho de haber visto o presenciado media docena de corridas de toros. Sobre toros opina todo el mundo, existen o existimos demasiados cate-dráticos.

Entre los criterios que se han manejado para tratar de explicar las caídas, podemos citar los siguientes:

(\*) Veterinario.

— **Exceso de peso:**

No cabe duda que la actual legislación taurina, al exigir pesos mínimos según la categoría de las plazas, contribuye, en ocasiones, a provocar la salida por chiqueos de toros cebados con pesos desacordes con su esqueleto. No se puede, ni debe, confundir trapío con obesidad. Sin embargo, siempre han existido toros gordos y delgados, y la frecuencia de las caídas no despertaba preocupaciones.

— **Consumo de piensos compuestos:**

El hecho de relacionar el problema que nos ocupa con el consumo de piensos compuestos no tiene justificación cientí-

fica, ya que los piensos compuestos se usan casi exclusivamente para suplementar la dieta. Los especialistas en nutrición animal están perfectamente capacitados para establecer dietas adecuadas para cada especie animal. Estos nutrólogos pueden poner a disposición de los ganaderos de reses de lidia unos piensos idóneos y compensados para la cría de los cornúpetas, máxime si se tiene en cuenta la sobriedad de la especie bovina en demandas nutritivas. Lo racional y lógico en el aspecto bromatológico es pensar que un buen pienso compuesto, bien equilibrado y conservado, supera ampliamente a los alimentos que puede aportar la naturaleza en un cerrado limitado. Es posible que

# GANADERIA

en casos de fuertes sequías la base principal de la dieta esté constituida por piensos.

## —Reducción de las superficies agrícolas destinadas a la cría de ganado bravo:

Algunas personas opinan que al tener que adoptar los ganaderos posiciones más acordes con los tiempos actuales y pensar en la rentabilidad de los capitales invertidos tanto en fincas como en su explotación, se han visto obligados a tomar una serie de medidas, a veces no deseadas, que les permitiese conservar la ganadería sin grandes pérdidas económicas, en definitiva, han tenido que adoptar posturas «postrománticas», y buscar mayor rentabilidad a sus fincas, han reducido sensiblemente los terrenos dedicados al toro y han ocasionado un impedimento para la realización del necesario ejercicio o gimnástica funcional. En la mayor parte de las ganaderías no existe escasez de espacios, y cualquier mayoral competente conoce procedimientos adecuados para conservar o mejorar la condición física de los astados. El ganado puede moverse suficientemente en espacios reducidos.

## —Transportes:

Un viaje de centenares de kilómetros, independientemente del «stress» que supone el encajonamiento y el enclaustramiento, provoca en el animal transportado un fuerte quebranto en sus facultades físicas (pérdida pasajera de peso, cansancio, dolores en pezuñas, trastornos intestinales, etc.). Sin embargo, el transporte ha existido siempre, y actualmente, debido a la potencia de los vehículos utilizados, se realiza en mejores condiciones que antes. Ya están muy lejos los tiempos en que mayores y vaqueros llevaban a los toros caminando con la ayuda de los cabestros. Otro argumento que se puede esgrimir para paliar la importancia del transporte en la *invalidéz* de ciertos toros, es el hecho de que corridas expuestas al público con bastante antelación al día de su lidia, dan un juego igual o peor que otras corridas que se han desembarcado pocas horas antes de iniciarse los festejos.

## —Suerte de varas:

Mucha tinta y palabras se han gastado para imputar el problema de las caídas a la suerte de varas. Los petos, el peso de los caballos, las puyas y su mala colocación, han sido objeto de numerosas críticas por considerar a estas causas como factores determinantes de las caídas. Bastantes injurias y agresiones han escuchado o sufrido los picadores como para hacerles responsables del problema; la suerte de varas, con algunas modificaciones,

se ha realizado desde hace varios años de una forma similar a la actual, y es más, quizá en estos momentos esté demasiado dulcificada en función del toro a picar.

## —Falta de casta:

El término casta, de definición dudosa en muchos casos, a veces se confunde con bravura (lujo de la naturaleza según don Alvaro Domecq). En realidad, casta es linaje, es genealogía, lo cual no es sinónimo de bravura. La casta siempre existe en las ganaderías, y sus efectivos son totalmente de «sangre azul» o éste tipo de sangre no existe, ya que la mayor parte de las ganaderías, por no decir todas, tienen prácticamente unos orígenes comunes. Sin embargo, y considerando quizá reiterativamente a la casta como herencia y a la bravura como una expresión de ella, se puede afirmar que la bravura se puede modificar sin salirse necesariamente de la casta. Los ganaderos de tradición, de forma empírica, saben o intentan modificar en ocasiones la agresividad o condiciones de sus reses aunque tengan iguales orígenes. Es decir, la bravura es más individual que la casta, la casta es más poblacional.

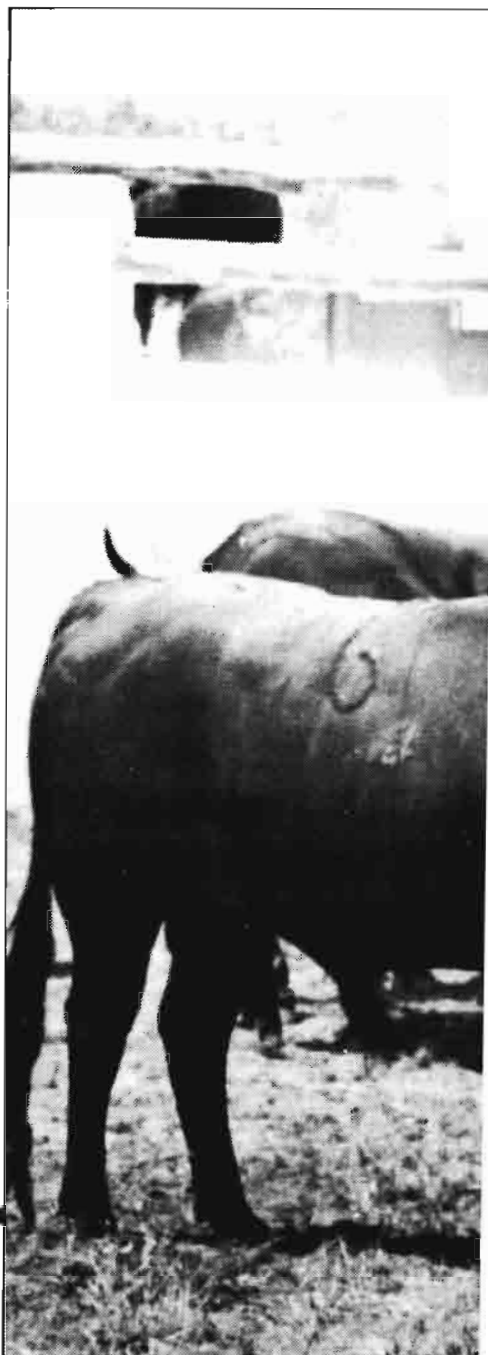
## —Consanguinidad:

Basta con leer el historial de las actuales ganaderías bravas para intuir o prever la posibilidad de encontrarnos ante un problema de consanguinidad más o menos estrecha. La consanguinidad, lo mismo que ejerce una concentración de factores genéticos deseables para una determinada aptitud, produce también una acumulación de los indeseables. Los ganaderos recurren a realizar una «refrescamiento de sangre» introduciendo en sus hatos sementales o vacas de otras ganaderías; esta medida puede solucionar problemas o no arreglar nada, pues es posible, y frecuente, que las reses adquiridas tengan la misma procedencia genética que las propias. No se pretende quitar protagonismo a la consanguinidad como factor desencadenante de las caídas del toro, sino que al considerar los orígenes comunes de las castas, sería un problema extendido a todas las ganaderías bravas, y sin embargo, las caídas son más frecuentes en ciertas ganaderías o en una corrida determinada.

La preparación de un toro para su lidia no es lo más apropiado desde el punto de vista «atlético». El toro que se encierra bruscamente en un cajón después de haber nacido y vivido bucólicamente en una dehesa, que se transporta de forma inadecuada, que se desencajona, que se mantiene en un corral reducido y sometido a una fuerte presión ambiental por razones de espacio y etológicas con sus compañeros de encierro, que se introdu-

ce en un chiquero oscuro, que se suelta a un medio desconocido y bullicioso, y finalmente, se le obliga a realizar unos movimientos bruscos «en frío» para seguir los vuelos de los engaños, no se le pueden exigir grandes marcas. Esta cadena de causas, sin recurrir a otros factores, puede ser determinante de las caídas, sin embargo, la lidia ha estado reglamentada siempre de una forma parecida a la actual y la frecuencia de las caídas era muy escasa hace años. La evidencia de estos hechos puede inducir a pensar en otros factores distintos a los comentados.

No se pueden negar los argumentos defendidos por sirios y troyanos para explicar las caídas de las reses bravas, pero hemos intentado en párrafos anteriores, resaltarles importancia por considerarlos capaces de ejercer influencias parciales, y creer que el problema que afecta al protagonista principal de la fiesta es distinto



a los expuestos y originado por unos mecanismos de actuación más generales.

## LOS TOROS SON «CULONES»

De forma humilde, sin ánimo de sentar cátedra y, por supuesto, sin querer entrar en polémicas, nos atrevemos a sugerir como posible causa explicativa de la alta frecuencia de caídas que se viene observando últimamente, a la introducción en nuestra raza de lidia de unos genes determinantes del carácter denominado «culón». Este carácter, bien conocido por veterinarios, ganaderos y carniceros, ha venido apareciendo de forma espontánea en muchas razas bovinas. Las primeras referencias bibliográficas se remontan a principios del siglo XIX, y se describe su existencia en bovinos de los Países Bajos; después el carácter ha sido detectado en

otras razas: Shorthorn, Piamontesa, Garonesa, Charolesa, Asturiana, Gallega, etc...

Ante los hechos comentados, podemos preguntar: ¿Es posible que los factores determinantes del carácter «culón» hayan aparecido en alguna ganadería brava? Sin afirmar ni negar, en buena lógica no se puede refutar lo contrario, y por tanto, entra dentro de lo posible que así haya sucedido. ¿En qué datos o signos se basa nuestra sugerencia? Los signos son bastante evidentes para veterinarios, ganaderos, toreros, y en general, para todo el mundillo que se mueve alrededor del toro. La mayoría de las reses bravas actuales han cambiado ostensiblemente sus fenotipos, tipos o formas con respecto a los toros de otros tiempos. Se ha pasado de un animal típico ambiental, con gran predominio del tercio anterior, a un animal más recogido y casi catalogable por su aspecto en un bovino de aptitud cárnica.

En sentido morfofuncional, lo que diferencia a una res «culona» de otra normal, se puede resumir de esta forma: mayor flojedad, hipertrofia muscular, vientre retraído, formación de surcos intermusculares pronunciados (evidenciados fundamentalmente en la parte posterior de la espalda y en la nalga), convexidad de nalgas, escasez de tejido adiposo subcutáneo, cueros menos pesados y esqueletos más ligeros. Todas estas características se presentan en muchos toros de lidia, y la forma de hacer una comprobación sencilla es hablar con carniceros y preguntarles por los rendimientos cárnicos de las reses bravas, estamos seguros que la mayoría de esos profesionales consultados nos dirán:

«Los toros de lidia tienen pocos caídos». La palabra caídos en términos carniceros se refiere principalmente a huesos y cueros.

Sin profundizar en cuestiones genéticas, y existiendo discrepancias entre especialistas, se admite que en la aparición de «culones» influyen genes predisponentes y genes desencadenantes. La frecuencia de estos genes se puede modificar por selección, y de esta forma, afectar más o menos a una población bovina. Los distintos genotipos posibles pueden dar lugar a una gama de animales morfológicamente diferentes: normales, aculonados, semiculones y culones. Sin llegar quizá a los tipos netamente «culones», animales con esas formas se han visto frecuentemente en los ruedos.

Planteados así los hechos, y admitiendo la existencia de esos genes en los caudales genéticos de algunas reses bravas, los cruzamientos realizados con esos bovinos y la consanguinidad existente pueden conseguir una concentración de genes y contribuir a lograr individuos más influidos genéticamente para mostrar el ca-

rácter «culón». Debido a que la especie bovina es de desarrollo lento, si no se toman medidas, es probable que, a medio o corto plazo, nos encontremos con una población brava tarada genéticamente para la lidia.

## VAMOS A BUSCAR EL TORO

Independientemente del aspecto morfológico, la principal característica de los toros «aculonados» en relación con la fiesta en su flojedad. Estas reses muestran una debilidad de tipo constitucional que afecta principalmente a sus extremidades. La flojedad no tiene nada que ver con la bravura, pues se han visto en muchas ocasiones toros que embestían casi arrastrándose con evidentes signos de fiereza, descafeinada por la falta de condición física. Muchas veces hemos oído a los comentaristas taurinos decir: «¡Qué gran toro si tuviese más fuerzas!». Hace unos años, Pedro Gutiérrez Moya «El Niño de la Capea» decía, más o menos textualmente: «Vamos a buscar el toro». Lógicamente se refería al toro de antes.

Ante el problema que estamos sugiriendo, existen soluciones, pero tienen que ser rápidas y serias, ya que estamos corriendo el riesgo de destruir la fiesta antes de que lo intente el Parlamento Europeo.

Como es lógico, las soluciones tienen que dirigirse a impedir la reproducción de machos y hembras que sean portadores de los factores comentados, para lo cual es necesario iniciar una investigación rigurosa. Según nuestra opinión, la investigación se puede realizar bajo tres líneas coincidentes: La primera, estaría dirigida a detectar en las ganaderías a las reses que mostrasen signos de «aculonamiento»; para este trabajo, además de visitar fincas, se podrían utilizar vídeos de corridas filmadas o colecciones fotográficas. La segunda línea se podría basar en estudios sobre rendimientos cárnicos y obtención de datos zoométricos en canales de reses lidiadas, comparándose posteriormente estos datos con los parámetros extraídos de reses bravas consideradas como normales. Finalmente, la otra línea, más científica, se fundamentaría en estudios genéticos (polimorfismos, frecuencia génica, etc.) para intentar descubrir las ganaderías o reses que pudiesen llevar esos factores en sus genotipos.

Como decíamos anteriormente, y reiterando el sentido humilde de estos párrafos, no queremos afirmar nada, solamente pretendemos despertar la curiosidad de algunos zootecnistas, para que por medio de sus estudios contribuyan a evitar el principal problema que afecta la lidia, esa hermosa fiesta cosustancial y orgullo de la mayor parte de los habitantes de la «piel de toro».

